Año I. Barcelona, 31 de Diciembre de 1900. Núm. 32.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

NO HAY EFECTO SIN CAUSA

I

Entre las muchas historias que continuamente me cuentan, hay una que se puede decir que figura en primera línea por las circunstancias que en ella se encierran.

En una de las islas españolas vivía hace algunos años una joven muy agraciada, más bien bonita que fea, muy atractiva, muy simpática. Sus hechizos personales pronto encontraron un entusiasta admirador, un jóven obrero que se enamoró de ella ciegamente, pero el amor no le quitó el conocimiento; comprendió que con palabras tiernas, miradas amorosas y sonrisas significativas no se pagaba al casero, ni se compraba el pan de cada dia; el jornal que él ganaba era escaso; su amada era pobre, y él se dijo: Siguiendo la vida normal siempre seremos unos infelices, pues probaré fortuna, que al que se muda Dios le ayuda, y sentó plaza para irse á Cuba; era al principio de la guerra y no se si fué como sustituto; es lo cierto que le entregaron una buena cantidad, y el muchacho vió el cielo abierto; inmediatamente le dijo á la madre de su amada: guárdeme usted mis dos tesoros, á mi novia y á su dote; si muero que ella emplee el precio de mi sangre en buscarse un modo de vivir decoroso y humilde, y si vuelvo ya me cuidaré yo de hacer producir ese dinero; por ahora quiero que usted lo guarde.

Se fué el voluntario á Cuba y su novia entretanto fué víctima de la más cruel de las desgracias. Unos dolores agudísimos en la cabeza le hicieron sufrir el tormento más terrible, puesto que sus ojos saltaron de sus órbitas y solo quedaron los huecos, y como si esto no fuera bastante, una especie de lepra destruyó su nariz y sus labios, y de aquel rostro tan agraciado y tan simpático no quedó más que una cara corroida cubierta en parte por una venda negra y unos anteojos ahumados y como si esto no fuera suficiente exhalaba su boca un hedor tan insoportable, que no se podía estar junto á ella; solo su pobre madre sufria resignada el vivir el lado de un cadáver putrefacto.

El voluntario entre tanto peleaba en Cuba saliendo ileso de todos los encuentros no sabiendo lo que le ocurría á su amada; pues ésta, en manera alguna queria que él supiera su inmensa desventura, y como las cartas la mayor parte se perdian, él no estrañaba el largo silencio de su novia. Como todo tiene fin, el voluntario terminó su cometido y con honra, (pues traía muchas cruces) y algun provecho, se embarcó el chico con rumbo á España y llegó á su pueblo natal tan enamorado y tan ilusionado como salió algunos años antes. Saltar á tierra y volar á casa de su novia fué todo uno; la madre de su amada salió á su encuentro y le estrechó contra su corazón llorando amargamente.

—¿Qué hay? ¿qué sucede? ¿ha muerto

ella?—gritó el muchacho fuera de sí.

—Para tí, si ha muerto?

—¿Se ha casado con otro?

—No.

—¿Se ha hecho monja?

—Tampoco, pero no quiere que la veas; aquí tienes el dinero que me entregaste y Dios te haga tan feliz como mereces serlo por tu constancia y tu formalidad.

—Por todos los clavos de Cristo, dígame usted la verdad, yo quiero verla, si ya está enterrada la desenterraré.

—Está enterrada sin haber muerto; no tiene ojos, ni nariz, ni boca, y apesta su cara de un modo horrible...

La pobre mujer no tuvo tiempo para hablar más porque el muchacho echó á correr como un loco por toda la casa hasta encontrar á su novia que estaba sentada junto á su cama temblando convulsivamente. Cuando él la vió la estrechó contra su corazón, la besó con frenesí, la colmó de apasionadas caricias y llorando como un niño la dijo:

—Ingrata, más que ingrata, ¿y tú has podido creer que yo no me casaría contigo? ahora más que nunca; yo pensaba que no te podía querer más de lo que te quería en Cuba; me engañaba. Desde que te he visto te quiero mucho más y cuanto antes nos casaremos. Y efectivamente se casaron y han vivido y viven en un paraiso. Dos hijos han llenado aquel humilde hogar de alegría y la madre de la pobre ciega se hace cruces al ver á los dos esposos tan estrechamente unidos, por que se adoran, siempre juntos, salen á paseo disfrutando de la más dulce intimidad; son un matrimonio modelo, y como ella, está contra la tentación, cuantos los conocen se asombran y los espiritistas dicen: ¿qué lazo unirá á esos dos espíritus? ¿qué le deberá él á ella? porque vivir intimamente unido con un ser que exhala un hedor insoportable es poco menos que imposible; con decir que por la fetidez del aliento se anula el matrimonio canónico está dicho todo; y él vive tan satisfecho al lado de ella, la acaricia con tanta ternura, le guarda tan delicadas atenciones, que no hay más remedio que decir: ¿qué habrán hecho ayer? ¿qué sacrificios, qué heroísmos, qué abnegaciones habrán puesto en juego? mejor dicho, ¿qué habrá hecho ella por él? por que él es el que parece que paga una deuda. Y dominados por el afán de saber y de estudiar, varios espiritistas comisionaron á una señora para que me contara tan interesante historia suplicándome encarecidamente que escribiera algo sobre aquel idilio permanente, y como por regla general, se dice que el matrimonio es la prosa del amor, y las familias terrenales no se distinguen por su amor recíproco, encontrar un matrimonio modelo con las circunstancias que concurren en este, es en verdad tan sorprendente, que no he titubeado en preguntar una vez más á los invisibles para dar á conocer un nuevo capitulo de la historia universal.

II

«Haces bien, (me dice un espíritu) bastante se escribe relatando crímenes horrorosos; bueno es contemplar un cuadro de amor, aunque éste tenga como el que nos ocupa negras pinceladas. ¡El amor siempre es amor!

»Tadeo y Alina son dos espíritus que desde que empezaron á sentir se amaron, mejor dicho se desearon, por que aun no estaban en condiciones de amar, apenas alboreaba su inteligencia, su razón dormía, pero sus cuerpos fuertes y vigorosos sentían como las demás especies, la necesidad de la procreación; resonaban en sus oidos las palabras bíblicas *creced y multiplicaos* y *poblad la tierra*, y ellos la poblaron guardándose el uno á el otro ejemplar fidelidad; y pasaron los siglos y Tadeo y Alina se buscaron siempre y fueron fieles á sus juramentos, vivieron el uno para el otro; para ellos sus semejantes no existían, puesto que no hacían por ellos el menor sacrificio; su círculo de acción era tan pequeño y tan sólidamente cerrado que nunca salían de él, pues hasta para sus hijos eran poco generosos; el bello ideal de esos dos espíritus era quererse y apurar la copa del placer normal llegando á la embriaguez. Tuvieron encarnaciones de vivir separados, de formar distinta familia; pero si llegaban á encontrarse ella era adúltera y él sacrificaba su bienestar y su gloria por seguirla y los dos abandonaban á sus deudos y huían á lejanas tierras para gozar libremente de su delirante pasión. Llegaron á veces á ser víctimas de su adulterio muriendo violentamente á manos de un marido celoso de su honra y de una mujer abandonada á su desesperación; pero ellos han sido indiferentes al castigo; para ellos dos no hay más mundo que contemplarse el uno á el otro, mirarse y sentir correr por sus venas el fuego del deseo es todo uno;

pero la misión de los espíritus es más grande y más beneficiosa, los ojos que no miran más que á otros ojos no merecen el beneficio de la luz; no basta mirar al ser amado; hay que mirar al pobre que agoniza en un hospital ó abandonado en un tugurio insalubre; hay que adivinar el hambre y la sed en esas miradas lánguidas de los pobres vergonzantes; el don de la vista que es tan hermoso, se debe emplear mejor de lo que lo ha empleado Alina en el transcurso de tantos siglos; por eso ahora ha perdido los ojos para comenzar á pulsar y á reflexionar por que en la sombra se piensa mucho y se reflexiona muy profundamente. El dolor es el gran maestro de la humanidad y sufriendo es como se aprende á compadecer.

»Ella en verdad, ha sufrido por Tadeo justos castigos, por que cuando abandonaba por él un marido amante y un hogar honrado, y el burlado esposo encerraba á la adúltera en estrecho calabozo, para vengarse de su ingratitud, y á veces vivía años y años en su triste encierro, tales tormentos merecen una recompensa; por eso Tadeo hoy endulza su cautiverio y solo él tiene obligación de hacerla dichosa, en tan triste estado, por que Alina nunca ha faltado á sus deberes más que por él, y como el uno y el otro solo han pensado en los placeres de la carne, justo es que den principio á conocer los dolores y las angustias que la carne enferma proporciona, por que hay que conocerlo todo para todo apreciarlo en su justo valor.

»No iban, pues, descaminados los que aseguraban que algo muy grande le pagaba él á ella al unirse con una mujer sin ojos, sin nariz, sin boca y con un hedor insoportable. *No hay efecto sin causa,* y la causa de amor tan verdadero está bien justificada por que Alina si ha cometido desaciertos, si se ha lanzado desenfrenadamente en brazos del escándalo, ha sido únicamente por Tadeo; él ha sido el árbitro de su vida, ¡su ídolo! ¡su dios! ¡su todo!

»El porvenir de esos dos espíritus es muy próspero por que cuando los dos comprendan que no basta quererse el uno á el otro, sino que es necesario amar á la humanidad, el gérmen de amor y de constancia que existe en ellos, romperá los diques de su ignorancia y se desbordará sobre los atribulados y los afligidos. Ya dan comienzo en esta existencia. Los dos han comenzado á compadecer á los que sufren, por que el sufrimiento vive con ellos, y eso que ella, dispuesta á progresar no se desespera por la pérdida que ha experimentado, y el amor de su esposo despierta en ese espíritu un mundo de ideas completamente nuevas para ella, los dos progresan, por que saben amar y saben sufrir, ¡qué diferencia de ayer! ¡ayer se deseaban!... enloquecian el uno por el otro, admirando sus perfecciones físicas, hoy se aman, uniéndose á tan dulce sentimiento la compasión de Tadeo y la gratitud de Alina. Transcurridos algunos siglos esos dos espíritus harán en la tierra una verdadera revolución; están llamados á ser maestros de la humanidad.—Adios».

III

Razón teniais los que opinaban que entre esos dos espíritus se había desarrollado larga historia, que no es la tierra mansión de justos para amar por el placer de amar.

De gran enseñanza es la comunicación que he obtenido, por que en ella se demuestra con vivos colores que para que el amor engrandezca á los espíritus, ha de ser el amor universal.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA INSPIRACIÓN

Todas las grandes verdades, ya se hallen contenidas en los libros sagrados de la India ó de la China, ó bien en las Biblias de los Israelitas ó los Cristianos, han sido inspiradas, han sido reveladas.

Según el célebre *Pitágoras,* «la inspiración es una sugestión de los Espíritus que revelan el porvenir y las cosas ocultas.»

Según el eminente *Platón,* (Phacdon 244, 264), «la inspiración es la causa y el origen de todo lo que es sublime y hermoso en el hombre. El poeta no sabe hacer versos, ni el profeta puede predecir los acontecimientos futuros, si no están inspirados.» Según *San Marcos* (c. XIII. v. 11) Jesús dijo á los apóstoles: «Cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis qué habeis de decir, ni lo penseis; más lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, *sino el Espíritu Santo.*»

Platón recibía sus más hermosas inspiraciones en las alturas del monte Hymette cuya cima coronaban las nubes; Moisés,

sobre el monte Sinai; Mahomet, sobre las montañas de Arabia; Confucio, sobre los montes asiáticos; y Jesús entre lágrimas y plegarias, cabe el monte de los Olivos.

Nosotros admiramos á poetas eminentes, grandes músicos y otros genios, cuyas más hermosas y más admirables producciones artísticas, y más grandiosas ideas y descubrimientos, han nacido al calor de la inspiración siempre fecunda, inagotable siempre. *Schakspeare, Schiller, Dante Alighieri, Torcuato Tasso, John Milton* y otros muchos escribían bajo la inspiración. *William Blake* afirmó haber escrito poesías bajo el dictado de un Espíritu. *John Milton* ha confesado con toda franqueza que todo lo que brotaba de su pluma era inspirado por seres invisibles.

Los célebres músicos: *Haydn, Beethoven, Mozart, Chopin, Moniuszko, Wagner,* componían también bajo la inspiración. Chopin tenía verdaderas visiones y escribía sus mejores composiciones, tales como la célebre «Marcha fúnebre» y los «Nocturnos» en una obscuridad completa. En su biografía escrita en idioma polonés, se encuentra una descripción admirable, de la manera cómo escribió la música en la obscuridad. Las visiones, que tenía entonces, le atemorizaron de tal manera que se prevenía contra cualquier sorpresa.

La inspiración está siempre apropiada al estado moral de nuestro carácter. Podemos estar más particularmente inspirados bajo el influjo del pensamiento, de la invención, la música, la pintura, la poesía, el patriotismo, la filantropía, la justicia moral, el sentimiento Divino, según el uso que hagamos de estas facultades.

Cuanto más bajo se halle nuestro nivel moral, más grosera será la calidad de la inspiración, y por el contrario, cuanto más elevado esté, más pura y fiel será la inspiración. Si queremos utilizar la luz sagrada, deben mover nuestra voluntad las más puras intenciones.

Para conseguir la mayor utilidad de las inspiraciones, la *fé* es indispensable. Para comunicar con los Espíritus que nos envían á raudales su inspiración, *es necesario ante todo creer* que esto es posible.

Cristobal Colón estuvo esperando durante 17 años el ansiado momento de embarcarse para descubrir el Nuevo Mundo. En el transcurso de este tiempo, conservó el mismo ardimiento, la confianza más absoluta en el éxito; lo que demuestra de una manera fehaciente que le alentaba la inspiración de un Espíritu que tenía por misión guiarle en esta arriesgadísima empresa. Se le trataba de visionario, pero en medio de las más insuperables dificultades oía una voz desconocida que le decía: «Dios quiere que tu nombre resuene maravillosamente á través del mundo; tú tendrás las llaves de las puertas del Océano, que están cerradas por férreas cadenas.»

El descubrimiento de América fué profetizado por *Cicerón* en los siguientes términos: «...más allá del Océano, después de muchos siglos, será descubierto un país rico y de gran extensión, habrá, allá bajo, un héroe, que por sus consejos y por las armas libertará á su país de la esclavitud que le oprimía».(Washingtón).

Rafael Sanzio (1483-1520) eminente pintor, escultor y arquitecto de la escuela romana, hablando de sus obras, que atribuía á la inspiración de los espíritus, dijo: «que todo el trabajo lo hacía como en un agradable sueño.»

Dannecker, escultor aleman (1759-1841), decía que había concebido su idea del «Cristo», obra maestra de arte, por inspiración, en sueño, después de haber trabajado vanamente durante sus horas de estudio.

Federico Schiller, (1759-1805) eximio literato, poeta é historiador aleman, declara, «que *sus ideas no eran suyas*, que las recibía tan rápidas, con tal energía, que su única dificultad estribaba en retenerlas y escribirlas con gran presteza.»

Los hombres en general no quieren convenir que son inspirados, atribuyéndose todo el mérito de sus obras. Pero los grandes genios han sido siempre dirigidos por una fuerza invisible, ó sea *los Espíritus;* lo cual es una de las pruebas más indiscutibles de la existencia y del poder de Dios, *Causa Causarum* de la creación.

JOSÉ DE KRONHELM.

(De *La Revelación.*)

****

ILUSIONES Y REALIDADES

Desde los primeros años de la infancia de los seres, empiezan la mayoría de los padres, parientes y demás personas allegadas á las familias, especialmente en esos momentos de ardiente emoción en que se demuestra afecto entrañable y

arrebatador, á dirigirles toda clase de aduladores calificativos y halagadoras lindezas, que son capaces de brotar de la fogosidad de la mente.

Conforme van creciendo y caminando por la senda de la vida, les van insinuando y consolidando en sus sencillas imaginaciones, cuantos sueños de color de rosa puede concebir y modelar el capricho de la más exagerada fantasía; asegurándoles de una manera absoluta, que postrándose constantemente el destino ante sus omnímodas voluntades, irán logrando sin ninguña interrupción, durante el curso de su existencia, todos los agradables gustos que puedan apetecer y cuantas deliciosas satisfacciones se inclinen á desear.

A los tiernos varones, si los suponen con tendencias al estudio de la medicina, los consideran alcanzando con gran facilidad, profundos conocimientos en esa rama del saber humano, y en su consecuencia, haciendo curas excepcionales é inverosímiles, y por lo tanto adquiriendo una clientela selecta, que les proporciona opulento bienestar. Si imaginan que su inclinación va á decidirse por los estudios de la abogacía, juzgan desde luego verlos, sin que se hayan molestado apenas, letrados de gran renombre, consiguiendo con su arrebatadora elocuencia, despejada penetración y gran talento para la resolución de todos los asuntos, ser los más importantes é indispensables jurisconsultos. Y si les notan propensiones á la carrera de las armas, los vislumbran en la plenitud de la juventud, de Generales en Jefe, luciendo con arrogancia brillantes uniformes, mandando gruesos ejércitos y de victoria en victoria conquistando el mundo entero.

A las delicadas niñas, segun van avanzando en edad y su desarrollo físico va cumpliendo las leyes inmutables de la naturaleza, les van deslizando, con una suavidad digna de mejor causa, en la virginidad de sus mentes, toda clase de poéticas y encantadoras visiones, que las más calenturientas y fantásticas imaginaciones pueden idealizar; sembrándoles de esta manera, las más dulces ces y deliciosas esperanzas que jamás criatura humana pudo ver realizadas; elevándolas por medio del incienso de la adulación, á la categoría de las más graciosas y hermosas entre todas las demás de su sexo, y persuadiéndolas de que con estos dones, van á lograr al contraer matrimonio, casarse con algún potentado, algun marqués ó príncipe ruso. Y como una de las debilidades del corazón humano, consiste en caer del lado de la vanidad, máxime si el empuje es producido por la irresistible fuerza de la adulación, se llegan á convencer, dada la insignificante experiencia de los pocos años, de que cuando les dirigen tan hechiceras frases las distinguen con tantas deferencias y las aseguran innumerables felicidades, indudablemente deben de merecérselo todo ello y mucho más.

Predispuestas las niñas en este sentido, llegan á la edad crítica y peligrosa de la juventud, y engreidas por lo que continuamente les han estado inculcando, divisan en lontananza realizados y colmados todos sus deseos, por extraños y extravagantes que sean; aun cuando se hallen en abierta contradicción con los más rudimentarios principios de la sana razón y de la rectitud de la lógica de la verdadera moralidad.

En la creencia de la posibilidad del desarrollo de tan fantásticas quimeras, tanto por quienes en sus absurdos prejuicios las han esparcido y arraigado en las tiernas y sencillas concepciones de la mente de las criaturas, como por los seres que las han recibido, formado y á veces modificado á sus gustos, para adaptarlas á lo que suponen, erróneamente, que es la verdadera felicidad, sin que sea por el contrario, sino el deseo de la satisfacción de los vicios; va pasando el tiempo, que por nadie ni por nada se detiene, y con él van viniendo, se van desarrollando y pasando igualmente los acontecimientos, produciendo tanto más desagradables desencantos y terribles desengaños, cuando mayores son las ideas falsas y erróneas, imbuidas y arraigadas en la transparencia de la pureza de la candidez. Viendo la juventud desgajarse á girones todos los sueños dorados que se había forjado, sin los componentes de la naturalidad de la razón y de la severidad de la lógica; los cuales constituyen el crisol donde se funde la veracidad inapelable de todos los acontecimientos.

Desarrollándose los hechos con su infinita variedad de circunstancias, van observando los jóvenes, que para llegar á poseer cuanto les habían prometido que alcanzarían con gran sencillez y suma facilidad, se necesita, además de indescriptibles esfuerzos, que el individuo reuna condiciones excepcionales de capacidad y que las circunstancias de la

vida, determinadas por causas anteriores, estén predestinadas á secundarle en la firmeza de los propósitos de la resolución de su voluntad; pues de lo contrario, van desengañándose con profunda melancolía, de que no pueden alcanzar, por la colosal distancia á que se encuentran, las glorias que les habían hecho creer habían de conseguir, sin grandes esfuerzos y con la mayor naturalidad. Desvaneciéndose como el humo en el espacio, las llanuras del camino de la vida que les habían nivelado de un modo prodigioso; quedando en cambio el sendero ondulante, quebradizo y tortuoso de la realidad de la existencia, lleno de obstáculos y precipicios, que produce continuos desasociegos, dolorosas contrariedades y penas augustiosas é insoportables.

Asimismo las niñas, al llegar á atravesar la edad de la juventud, contemplan constantemente con desagradable sorpresa y doloroso desencanto, que los sucesos de la vida se van sucediendo de muy diferente manera de la que les habían hecho creer y convencer; notando que el tiempo dejando incumplidos sus más risueños y vehementes deseos en las épocas que habían prejuzgado su consecución, va agostando impiadadamente sus más preciosas ilusiones; obligándolas á admitir forzosamente los rudos desengaños que proporcionan los abrojos del áspero camino de la vida; y al llegar á efectuar el matrimonio, impregnadas de tantas fantasías y sueños irrealizables, cómo les habían hecho concebir, suponen para esposo, el ídolo de una visión modelada, por el ardor del delirio sin ninguna imperfección, y al observarle algunas de estas tanto en las formas físicas como en las condiciones morales, por insignificantes que sean, las juzgan irresistibles é insoportables, sin precaver que las de ellas suelen ser á veces muchísimo mayores. En esta disposición, considerando la mujer derrumbados por completo los castillos que había edificado en el aire, suele remontar sus pensamientos á las regiones de lo inconcebible y en ocasiones degenerar en la idealización de proyectos estupendos, que si llega á ponerlos en práctica, además de hacerse ella inmensamente desgraciada, produce la infelicidad y la desdicha de todos cuantos la rodean.

Estos son generalmente los funestos resultados producidos por las pésimas costumbres de educar tan viciada y es-[illegible] á la humanidad, la que inducida y guiada tan solo por el ciego egoismo individual de adaptarse cada uno en favor de si propio, cuanto tiende á satisfacer sus más ó menos groseros apetitos, no repara en ninguna clase de medios para conseguir sus fines, aún cuando para lograrlos haya que infringir las leyes inmutables de la naturaleza en perjuicio de los mismos que las violan y en el de los demás. Dejándose arrastrar indolentemente por el lodazal de las tenebrosas é inmundas pasiones, con las que el espíritu se identifica por su poca depuración moral en la rectitud de sus actos ó por la deplorable ignorancia que origina los infinitos desaciertos que se cometen en la ejecución de los mismos.

Si en vez de sembrar, cultivar y hacer florecer en las sensibles y puras imaginaciones de los tiernos seres que van pasando á ser miembros más ó menos importantes de la sociedad, todos esos absurdos producto de presuntosas é irreflexivas meditaciones, se les fuesen enseñando y demostrando con imparcialidad, desde los primeros albores de la infancia y en relación con la capacidad y el conocimiento que el avance de la edad les fuese proporcionando, las múltiples asechanzas que sucesivamente están expuestos á padecer, las innumerables contrariedades que acaso tengan que sufrir y los incesantes disgustos que quizás habrán necesaria y dolorosamente de experimentar, sin que puedan precisarse todos los hechos y circunstancias que pueden acontecer, por ignorar las causas que los han de determinar, puesto que todos nuestros sinsabores, disgustos y pesares, son expiaciones de nuestras propias faltas cometidas en existencias anteriores ó de errores verificadas en la presente; se observaría momentáneamente de una manera notable, los efectos sorprendentes que produciría un paso tan gigantesco dado en la marcha del progreso de la educación de la humanidad.

Pues para que la sociedad humana progrese, variando sus corrumpidas costumbres, en el sentido del perfeccionamiento moral, fuente inagotable del bienestar material y la grata satisfacción y plácida tranquilidad, en cambio de que en la actualidad el afan de la multitud se dirige sin reparar en los medios á adquirir directamente con las menores incomodidades, toda clase de honores, representaciones y ostentaciones materiales, haciendo alardes de haber empleado

el menor trabajo posible para su posesión; es necesario se haga comprender á la humanidad, que todo cuanto el hombre pueda disfrutar y gozar, debe de conseguirlo por los únicos medios aceptables que son el mérito y la legalidad, y que su misión ineludible en la tierra es, la de sufrir con paciencia cuantos sucesos contrarien la marcha normal de sus propósitos, el reprimir con la mayor energía cuantas pasiones puedan perjudicarle á sí mismo y á sus semejantes y considerar que el principal cumplimiento del deber de todos los seres, estriba precisamente, en la santa ley del trabajo; siendo éste mucho más estimable y laudatorio cuanto mayor sea el productor que, después de invertido lo necesario por el productor, redunde en beneficio de todos los demás.—P. BARRIERAS.

TRIBUNA LIBRE

La disociación psicológica

Algunas personas pierden á consecuencia de una enfermedad, total ó parcialmente la memoria. En ciertas ocasiones ocurre que durante el sueño vuelven á encontrar el recuerdo de las cosas olvidadas. ¿Qué ocurrió aquí? Pues sencillamente un fenómeno de disociación que hizo pasar el recuerdo al dominio del inconsciente.

Para que pueda revivir un recuerdo durante el ensueño, no es necesario que haya sido conocido del yo consciente. Un gran número de percepciones nos escapan en estado de vigilia, pues muchas veces miramos sin ver y escuchamos sin oir. Depende esto de que el campo de la atención es mucho más restringido que el de las percepciones inconscientes. Estas percepciones ignoradas, son susceptibles de revelarse á nuestro espíritu durante el sueño á consecuencia de las comunicaciones que en dicho estado se establecen entre el inconsciente y el consciente. Se han citado numerosos ejemplos de personas, que habiendo perdido un objeto, sueñan que dicho objeto se halla en determinado sitio, y luego, al despertarse, lo encuentran, gracias á esta indicación. En parecido caso puede admitirse que el inconsciente tenía conocimiento del accidente, con motivo de alguna percepción de origen sensorial, que le había escapado á la persona consciente. (1)

Las percepciones inconscientes adquiridas durante el sueño, pueden reaccionar también sobre el estado de vigilia. «En una sala que contiene doce enfermos dormidos naturalmente ó por medio de la hipnosis se derpierta á un sujeto. Se le sugiere una alucinación retro-activa de un hecho que habrá pasado la vigilia, por ejemplo, en la misma sala. El enfermo acepta la sugestión hasta el punto de hallarse presto á jurar que el hecho ha pasado realmente ante sus ojos. Lo propio ocurrirá con todos, aun con aquellos que duermen con sueño natural puesto que han entendido la discusión, sin despertarse por eso.» (1)

Este caso de falso testimonio sugerido durante el sueño, prueba cuan imprudente es hablar delante de un hombre dormido, de cosas que debe ignorar, y pone de manifiesto una de las innumerables figuras con que el error puede deslizarse en el testimonio humano.

Las impresiones de los ensueños aunque sean puramente imaginarias son capaces de ejercer sobre ciertos espíritus, una sugestión profunda cuyos efectos se manifiestan al despertar. Taine ha citado el caso de un gendarme que habiendo asistido á una ejecución, soñó que se había guillotinado. Semejante sueño le grabó una impresión tan profundamente, que acabó por suicidarse. (2)

Un empleado de almacén, al que prestaba sus servicios profesionales el Dr. Faure, soñó que estaba arruinado. Al despertar, fué atormentado de tal modo por esta idea que le tuvo durante muchos días completamente obsesado, y reapareció por crisis durante el espacio de siete años.

... La historia está llena de relatos en los que los ensueños han pesado de tal modo sobre el destino de los hombres, que han transformado su caracter y creencias, lanzándoles bajo la influencia de impulsaciones irresistibles hacia empresas las más arriesgadas. Estos hechos pueden explicarse naturalmente por la auto-sugestión y por la influencia que ejerce lo moral sobre lo físico.

Hasta aquí las facultades propias al hombre normal, modificadas solamente en sus relaciones recíprocas de coordinación, nos han bastado para darnos cuenta de los fenómenos del sueño, más ciertos casos no se prestan á esta explicación. Tal ocurre, por ejemplo, en aquellas personas que una vez dormidas parecen tener conocimiento de hechos que ninguna percepción realizada por las vías sensoriales, es capaz de revelar.

De este género son los ensueños telepáticos.

He aquí en qué consiste la telepatía. Dos amigos A. y B. se hallan distanciados entre sí. Uno de ellos, B., por ejemplo, emprende un largo viaje. En un momento dado sufre un grave accidente ó muere. A. es advertido en el instante mismo que el acontecimiento tiene lugar ó poco tiempo después, sea en estado de vigilia, por medio de una impresión vaga y angustiosa ó por una alucinación, sea durante el sueño, por intermedio de un ensueño.

(1) Myers, *La conscience subliminale.*— *Annales des Sciences psychiques,* 1899, págs. 284 y siguientes.

(1) Tissié, *Les rêves,* pág. 158.—Bernheim, *Le faux temoignage suggéré pendant le sommeil.*—Véase *Le Progrès medical* del 17 Agosto 1889, pág. 156.

(2) Taine, *De l'intelligence,* I, pág. 119.

La Sociedad de investigaciones psiquicas de Londres, se ha entregado á un concienzudo estudio respecto á los casos de telapatía. Tres de sus miembros, los Sres. Gurney, Myers y Podmore, han sido los encargados de reunir las observaciones, habiéndolo hecho en un libro publicado en inglés bajo el título de *Phantasmas of the living* y traducido en francés con el nombre de *Les hallucinations télépathiques*. Dicha obra encierra numerosos documentos rodeados de todas las garántías de autenticidad y exactitud que ha sido posible procurarse.

. . . .

Desde todo tiempo, los fenómenos misteriosos del sueño han impresionado vivamente la imaginación de los hombres. Los pueblos primitivos han confundido sus ensueños con la realidad, tomando por seres reales ó por apariciones sobrenaturales, los fantasmas engendrados durante el sueño por la actividad inconsciente del espiritu cuyas leyes ignoran.

Esta era también la opinión muy acreditada entre los antiguos, la cual decia, que el hombre una vez dormido puede aprender las cosas que ignora y que son absolutamente por encima de sus ordinarios medios de conocimiento.

«Una prueba, dice Platón, de que Dios ha concedido al hombre la adivinación á fin de suplir su defecto de inteligencia, es que ningún individuo que tenga la razón en estado normal podrá alcanzar jamás una adivinación inspirada y verdadera, y en cambio podrá conseguirlo aquel cuya facultad de pensar se encuentre contrariada por el sueño ó extasiada por la enfermedad ó algún furor divino». (1)

. . . .

Los libros santos y sus intérpretes autorizados nos enseñan que los sueños no fueron siempre vanas ilusiones. En el estado de sueño los personajes biblicos entraban en comunicación con el Eterno.

... La crónica de lo maravilloso ha registrado numerosos ejemplos de presentimientos tenidos por algunas personas en estado dormido, revelando hechos que los sentidos normales no podían dar á conocer.

Entre mis notas tengo consignados tres sueños extraños que una persona de mi familia tuvo durante tres noches consecutivas al salir de larga enfermedad. En su primer sueño asistía al nacimiento de un niño dado á luz antes de término, y por consiguiente, inesperado. La escena tenía lugar en casa de su médico. Algunas horas después al presentarse el médico que la visitaba felicitóle por el nacimiento de su hijo habiéndose comprobado que todos los detalles referidos por la sujeto, resultaron exactos.

Al dia siguiente, la misma persona soñó que recibiamos la visita de uno de nuestros amigos. En efecto, á la madrugada llegó inopinadamente dicho amigo que habitualmente reside á 80 kilómetros de nuestro domicilio.

Por último, al tercer día soñó que uno de nuestros antiguos amigos á quien no conocia pero del cual dió señas exactas, dirigíase á nuestro domicilio, y efectivamente la comprobación del presentimiento tuvo lugar, pues el amigo soñado vino á nuestro domicilio.

. . . .

Conocemos bastante bien todos los fenómenos del sueño bajo su aspecto psicológico. En este concepto, es inexacto considerar al sueño como un tiempo de reposo absoluto. El reposo en el sueño apenas existe más que en el sistema muscular. Los órganos de los sentidos no están en relación con la conciencia, pero á excepción de la vista, continúan recibiendo excitaciones del mundo exterior y son el asiento de una actividad automática que se traduce por fenómenos alucinatorios los cuales forman uno de los elementos del sueño. Las facultades psíquicas trabajan bajo la influencia de esas impresiones, reales ó alucinatorias, pero que escapan al registro de la voluntad y de la razón. La imaginación desempeña los principales papeles. Los límites de la memoria no son los mismos que en estado de vigilia, llegando el sueño á veces á hacer revivir imágenes que parecían completamente borradas. Las ideas se asocian con frecuencia de una manera incoherente aunque dando á veces lugar á combinaciones lógicas y no obstante no es la razón consciente de sí misma, la que preside á estas operaciones...

Del mismo modo la voluntad deja el paso á las voliciones que topan con la inercia muscular y de ahí el sentimiento que tenemos de esta impotencia de la voluntad y de la razón.

. . . .

Traducido por
VÍCTOR MELCIOR.

CRÓNICA

Firmado por el Presidente y el Secretario del Centro «Angel del Bien», de Madrid, adherente de nuestra «Unión», ha recibido nuestro querido Director, D. Jacinto Esteva, el nombramiento de socio honorario de dicha agrupación.

En el escrito que acompaña al Título se le ruega admita el nombramiento votado por unanimidad como prueba de consideración por los méritos contraidos en el cargo de delegado de la «Unión Kardeciana», en el Congreso de París.

El Sr. Esteva ha contestado aceptando con reconocimiento la demostración de afecto, que le honra, de nuestros estimados hermanos de Madrid.

(1) Platon, *Timée*, 71.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)